

HISTORIAS DE VIDA

Glendys - pág.2 / Estefani - pág.4 / Yulieth - pág.6

GLENDYS DOMINGUEZ
participante de ADN DIGNIDAD
Cali, Colombia

“Puedo usar mi conocimiento en cocina no solo para mis hijos, sino también para apoyar a mi comunidad.”

GASTRONOMÍA, EMPRENDIMIENTO Y TRASFERENCIAS MONETARIAS: LOS INGREDIENTES PARA EL SUSTENTO DE UNA FAMILIA MIGRANTE EN COLOMBIA

Los mil kilómetros recorridos entre las ciudades de Cúcuta y Cali enriquecen la historia de vida de Glendys Dominguez, migrante venezolana que caminó Colombia de esquina a esquina y que hoy combina conocimientos de cocina, transferencias monetarias y formación en habilidades de negocio para dar seguridad a su familia.

La postura de Glendys proyecta decisión frente a su audiencia, un grupo de beneficiarios del proyecto ADN DIGNIDAD, financiado por USAID, quienes igual que ella buscan maximizar los beneficios de las Transferencias Monetarias recibidas mediante emprendimientos de negocios propios, que en el caso de ella consiste en traer los sabores de Arabia, España y Venezuela al occidente colombiano.

1.8 millones de migrantes y retornados han llegado a Colombia, el 56.2% en condiciones irregulares. Para un gran número la primera estación en su nuevo país de acogida es el departamento de Norte de Santander, que reúne cerca de trescientos mil personas migrantes. Fue aquí donde ella empezó su viaje de 985 kilómetros hasta su nuevo hogar en Cali.

La caminata de los casi mil kilómetros, la hizo armada solo con el coraje de una madre que desea un mejor futuro para sus hijos: cruzó dos veces la crecida del río que marca la frontera entre Venezuela y Colombia. La primera vez que lo hizo perdió todos sus bienes personales en la corriente y tan pronto llegó a tierra firme las autoridades colombianas la retornaron al lado venezolano. La segunda vez, como en la primera, cruzó con Emanuel y Estefanía (de 1 y 15 años en ese momento), hasta caminar 4 horas en la oscuridad al encuentro de su marido.



La geografía de Colombia se caracteriza por tres cadenas de montañas, Los Andes, que caminantes como Glendys sortean en su camino de Cúcuta a Cali, recorriendo una distancia cercana a la que separa a París de Berlín. El camino está minado de innumerables riesgos como deshidratación, hipotermia y malnutrición. A ellos les tomó 25 días de incalculables pasos y peligros para sus vidas a través de diversas ciudades, heridas, pisos térmicos y hambre. *“Las personas caritativas curaban nuestras llagas de nuestros pies, nos daban agua, comida y en algunas ocasiones techo. Sin su ayuda no sabría en donde estaríamos ahora”* ella recuerda.

Una nueva vida en Cali

Una vez en Cali la pareja rápidamente decidió empezar a reciclar materiales para generar ingresos; esta actividad les permitió pagar por un espacio donde vivir y alimentación. Durante varios meses

trabajaron juntos, hasta que Guillermo, su esposo consiguió un empleo como técnico eléctrico. Glendys continuó recorriendo las calles de Cali, seleccionó plásticos y vidrio por meses para hacer dinero y sus dos hijos consiguieron entrar a la escuela. Dos años después miembros del equipo del Consejo Noruego para Refugiados (NRC por sus siglas en inglés), le contactaron para integrarla como participante del proyecto de Transferencias Monetarias de ADN DIGNIDAD, que tiene como objetivo vincular a 70.000 personas en situación de vulnerabilidad para marzo de 2021, incluyendo 9.000 en Cali, la Capital del Valle del Cauca.

A partir de febrero de 2020, la primera transferencia monetaria de ADN DIGNIDAD llegó, complementada por un proceso de formación y cualificación de habilidades blandas y de negocio, como parte de una asistencia adicional de NRC. Ahora Glendys pertenece a un grupo que, mediante educación colaborativa e instrucción dada por profesionales, reconoce y construye nuevas habilidades que fomentan el desarrollo de ideas únicas de negocio y evolucionan en oportunidades para la generación de ingresos.

El negocio de cocina

Con el dinero que ella y su esposo lograron ahorrar gracias a las Transferencias Monetarias, la pareja compró una parilla y elementos de cocina con los que instalaron un punto de venta de arepas venezolanas frente a su casa. Su producto rápidamente fue acogido por vecinos del barrio, lo cual fomentó su seguridad y ganas por aplicar las técnicas aprendidas.

“Yo he usado mi conocimiento en la cocina no solo para mis hijos, sino también para mi nueva comunidad. Por ejemplo, he organizado comidas para las personas más necesitadas del barrio en conjunto con otros vecinos. Hemos alimentado niños con hambre y personas en condición de calle; también hemos organizado donaciones de mercado para todos los que necesitan ayuda urgente por el Coronavirus”, Comenta.

Hoy Glendys ha dejado la actividad del reciclaje para enfocarse en sus habilidades culinarias. Gracias a eso ahora tiene dos fuentes de ingreso: Las ventas de platos y postres que ha promovido puerta a puerta mediante volantes y muestras gratis, y la venta de platos internacionales de distintas esquinas del mundo como España, Arabia, Venezuela y Colombia, en alianza con un nuevo socio con el que acordó trabajar.

Ella tiene un plan, seguir cocinando y ahorrar para abrir su propio restaurante de comida internacional, y cree que está mas cerca que nunca de lograrlo. Con la asistencia humanitaria de ADN DIGNIDAD, se espera que las experiencias como la de Glendys y su familia se multipliquen a través del territorio colombiano que alberga población migrante y retornada en necesidad de construir un mejor futuro.



Grupo de la población que ha recibido cualificación de habilidades blandas y de negocio.

DESDE ACCESO A EDUCACIÓN INFANTIL Y ALIMENTACIÓN, LAS TRASFERENCIAS MONETARIAS A FAMILIAS MIGRANTES EN COLOMBIA APOYAN NUEVOS COMIENZOS

A pesar que sus hijos recibían comida en la escuela, los ingresos de Estefani Bastidas y de su esposo no eran suficientes para enviar a sus hijos en las mañanas alimentados. Hoy, apoyados por transferencias monetarias, pueden contar otra historia.

Madre de tres niñas y un niño, Estefani es una de los 1.8 millones de migrantes y retornados que se calcula viven en Colombia, de acuerdo con la Coordinación de Refugiados y Migrantes. Su familia vive en Barranquilla, la cuarta ciudad más grande en el país, en donde las personas luchan por hacer ingresos diarios en medio de un 54.9% de informalidad laboral, y más de 167.604 venezolanos.



“En mi país trabajaba para la Policía. Después de la jornada ayudaba a mis hijos con sus tareas y pasábamos tiempo juntos. Cuando tuve que dejar mi tierra y llegué a Colombia, relicé con éxito actividades que nunca hubiera imaginado”, recuerda. Ella y Joel, su esposo, han soportado grandes retos, no obstante, hoy su espíritu lo mantienen en firme, ya que tienen en marcha emprendimientos propios como venta de café, postres e inclusive han tejido y vendido ropa infantil.

Apoyados por Transferencias Monetarias han podido mantener a su familia. La primera que recibieron, pagó por la medicina de su hijo Abraham de 4 años y por suficiente alimento para comer 3 veces al día por primera vez en mucho tiempo.

El reto de dejar su tierra

Joel fue el primero en partir hacia Colombia para cubrir las necesidades que tenía su familia. Después de algunos meses de llevar el peso completo de criar a sus hijos por su cuenta, y bajo condiciones sociales excepcionales en Maracaibo, Venezuela, Estefani decidió reunirse con su esposo cruzando la frontera a través de trochas irregulares y bajo la amenaza de estar indocumentada con sus hijos. “Con las direcciones de mi esposo llegamos a Barranquilla en su encuentro. La alegría de la reunión fue inmensa, pero horas después cuando llegamos a la habitación vacía, que era nuestro nuevo hogar, me enfrente a la realidad: Por meses dormimos en el suelo, cubriéndonos con la ropa que logramos traer y tomando duchas cada 15 días.”

Empezar de cero fue la parte más difícil. La comida nunca alcanzaba para toda la familia, y cuando el niño y las niñas lograron ingresar a una escuela, sufrieron de acoso escolar ya que no contaban con el uniforme ni útiles escolares inexequibles en su momento.

Sentar raíces y empezar de nuevo

La solidaridad fue fundamental; sus vecinos les dieron apoyo que con el tiempo se convirtió en fraternidad. Por tres años Estefani y Joel lucharon cada día para hacer el diario que alimentó a sus 4 hijos, pero la mayoría del tiempo no era suficiente para todos.

Con el tiempo ella participó como voluntaria de cuidado de primera infancia en una fundación local y poco después la ayuda para su familia llegó en manos del Consejo Noruego de Refugiados, a través del proyecto ADN DIGNIDAD, financiado por USAID.



Las transferencias monetarias, en conjunto con la información sobre nutrición y economía familiar les permitieron pagar su necesidades básicas y gastos generales. En cuestión de días, los tratamientos médicos, libros y uniformes de Abraham, Ana y Analiz, así como la alimentación y renta fueron cubiertas. Sus ahorros les permitieron incrementar la producción de postres y vender productos como ropa tejida para niños. Aún ahora, a pesar de la cuarentena por la covid-19, han sido capaces de aprovisionarse de insumos y materiales para continuar con sus ventas, que retomarán cuando se pueda salir a la calle.

Colombia seguirá recibiendo migrantes y retornados en un contexto en el que las ciudades como Barranquilla han ralentizado su ritmo con motivo al virus, afectando a miles de familias que basan su economía familiar en trabajos informales que les dan el sustento diario. ADN DIGNIDAD seguirá implementando sus operaciones hasta lograr que 70.000 personas (a marzo de 2021) en situación de vulnerabilidad en el país, accedan a servicios y productos. Con esta asistencia, familias como la de Estefani y Joel seguirán cubriendo sus necesidades básicas, asegurando sus medios de vida, y consolidando opciones para estabilizar su futuro.

EL RETO DE MANTENER UN TECHO PARA PROTEGER LOS SUEÑOS FAMILIARES

“Mi sueño es simple, tener techo y suficiente comida para alimentar a mi familia” dice Yulieth Colina, 28 años, y madre de tres. Detrás de ella, una construcción de lata y madera de 12 metros cuadrados, su hogar, se alza frágil sobre la arena ocre de la desértica ciudad de Maicao, La Guajira, hogar de miles de migrantes venezolanos y retornados que buscan un mejor futuro en Colombia.



De acuerdo con la Coordinación para Refugiados y Migrantes, el departamento de La Guajira, límite septentrional de Sudamérica, albergaba al mes de abril de 2020 165.475 migrantes de los 1.8 millones que actualmente viven en Colombia. Yulieth llegó de Maicao, Venezuela, en agosto de 2019, caminando bajo el incandescente sol de la región, con la esperanza de conseguir asistencia en salud debido a su avanzado estado de embarazo. Llegó a una de las regiones más vulnerables y desérticas de Colombia con escasa producción agrícola, altos niveles de insatisfacción de necesidades básicas de su población (65.2%), históricas malas condiciones sanitarias, y en donde el gobierno central ha tenido que tomar medidas preventivas para controlar la corrupción.

“Cuando llegamos, yo, mi esposo y mis hijos tuvimos que dormir en la calle ya que no conocíamos a nadie a quien acudir” comenta Yulieth. Por semanas divagaron hasta escuchar que existía un centro de atención llamado CAI (Centro de Atención Integral) organizado por ACNUR, en donde se proveía a migrantes albergue temporal y asistencia de diversas organizaciones. Fueron por información y días después se les concedió acceso para un espacio con techo, tres comidas al día, asistencia a salud, educación para sus hijos y atención médica para su embarazo.

Su primer contacto con el equipo en terreno de Acción contra el Hambre fue en el CAI días después de haber llegado y ese mismo día le presentaron el proyecto ADN DIGNIDAD, financiado por USAID. Por fin, después de un mes en las calles, uno en el refugio y a solo 3 meses de dar a luz, su familia fue priorizada para recibir asistencia de Transferencias Monetarias una vez al mes para satisfacer sus necesidades básicas. A partir de ese día, han logrado pagar la renta de 4 mil pesos al día por persona. Estefani cuida en casa de sus dos niñas Dariani y Luzmari y su hijo Mauricio, mientras su esposo explora las calles de Maicao para hacer lo del día.

“Con la llegada de la covid-19 ha sido muy complicado hacer el dinero diario. Debido a la cuarentena, mi esposo no logra conseguir trabajo e incluso lo han encerrado por estar en la calle. Gracias a las

transferencias Monetarias podemos pagar donde dormir, pero seguimos luchando día a día por tener suficiente dinero para alimento y otras cosas”.

A pesar de que las condiciones de Yulieth han mejorado en los últimos meses, el nuevo escenario de la pandemia suma presión a la economía familiar. Hoy su dilema es quedarse en la Guajira o volver a Venezuela, donde dicen *“la situación es igual de difícil, solo que allá estamos seguros de tener un hogar”*. Por ahora ellos esperan que las semanas pasen, para hacer el dinero necesario suficiente para cubrir los gastos de techo y comida, mientras mantienen sus otras necesidades se encuentran en espera.



ADN DIGNIDAD continuará sus operaciones para proveer transferencias monetarias a más de 70.000 personas en situación de necesidad a abril de 2021 en Colombia, incluyendo 6.000 en Maicao. Con esta ayuda, familias como la de Yulieth tienen y tendrán mayor acceso a servicios y productos que contribuyan a satisfacer sus necesidades básicas, en medio del nuevo contexto sanitario y social.